

X XIX - 42
AÑO II

Madrid, 1.º de Agosto de 1926

NÚM. 11



REVISTA

Revista de

ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

Órgano del

"CENTRO PLATÓN"

Publicación mensual



Edo. Suetis
7-8-11

PLUS ULTRA

REVISTA DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS
ORGANO DEL "CENTRO PLATÓN"

PUBLICACIÓN MENSUAL

AÑO II

MADRID, 1.º DE AGOSTO DE 1926

NÚM. 11

SUMARIO

En la sentida práctica de la idea espirita estriba la regeneración moral de la humanidad terrena, por *Elias*.—Reglamento de la Sociedad de Estudios Psicológicos.—Ser o no ser, por *Federico de Mendizábal*.—Padre Nuestro, por *Salvador Sellés*.—Divulgación espiritista: Plan de estudios del Espiritismo, por *Antonio Palmero Fernández*.—Elementos de espiritismo experimental (continuación), por *Fernando Sanahuja*.—Una palabra de Cristo (meditación), por el *Dr. Abdón Sánchez-Herre-ro*.—Ecos del más allá.—Correspondencia.

En la sentida práctica de la idea espirita estriba la regeneración moral de la humanidad terrena.

En los presentes momentos de verdadera liquidación de cuanto existiera antes de la guerra, la renovación se extiende a todos los ámbitos de la tierra; no habrá, por tanto, de extrañar que cuanto concierne al ideal religioso pase también por el tamiz de la crítica y del examen, a fin de implantar el concepto religioso del porvenir sobre bases sólidas y racionales. Sintiendo yo de modo intenso estos aires de renovación, atraeme el estudio del parangón entre el hoy y el mañana de un tema tan hondo, sin olvidar que de cuantas cuestiones pueda plantear el hombre como materia de disquisición, es, sin duda, la relacionada con la idea religiosa la más dada a la controversia, ya que afecta de lleno a lo íntimo del alma, al sentimiento, aserto éste corroborado por las cruentas guerras de cariz religioso que ensangrentaron la historia de las humanidades.

A guisa de proemio habré de recordar que el ser, desde su origen, sigue pegado, por fuerza irresistible, a la ley universal de evo-

lución y progreso; que, como consecuencia de su continuado desarrollo, se halla ligado a su pasado por la ley del atavismo; que el Universo todo descansa sobre la ley de la unidad y la solidaridad; que la mencionada ley de evolución y progreso modela, con la justeza característica en el Padre, los ulteriores acontecimientos que habrán de llenar las páginas de la futura Historia; que todo, en fin, marcha hacia la perfección, aun cuando sea de una manera lenta. De ahí que lo que ayer fuera axiomático para el común sentir, sea hoy materia de meditación y estudio.

A medida que la humanidad terrena progresa, la materia en la cual descansa progresa también, vuélvese menos densa, y por la ley básica de la afinidad, van mejorando, de consuno, el continente y el contenido: a medida que las sombras de la ignorancia van desapareciendo, a causa de la luz que irradia de las alturas, las conciencias reaccionan, las voluntades se desentumecen, la abulia se destierra y el ser integral encarnado pone en ejercicio

su intelecto, inquiere, indaga y hace pasar por el tamiz de su razón el fruto de sus meditaciones y de su estudio; en una palabra, deduce consecuencias, se independiza y rompe con su personal esfuerzo los obstáculos que la reacción le dificultara ayer el camino hacia el progreso.

Yendo en franca marcha la Humanidad por esta senda, se abre al ser nuevo camino, si bien no exento de peligros, con la perspectiva, en cambio, de que dentro de un plazo más o menos largo su redención será un hecho; la eternidad de las penas y castigos se esfuma como voluta de humo al soplo del más ligero raciocinio; la Diosa Lógica se encarga de encauzar los razonamientos, espurga el sofisma y acepta lo que no repugna a la honrada razón; la inmarcesible imagen del Padre aparece en el horizonte de los ensueños del ser; la visión de la misericordia divina hace absurda la interesada concepción de la eternidad de las penas; el Sol radiante de la esperanza ilumina las conciencias, y las tres gracias del cielo, las tres virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad, jalonan el camino a seguir.

Admitida como verdad inconcusa la evolución del ser, pasando por variadas metamorfosis, a través de los tres reinos: mineral, vegetal y animal, parece a primera vista natural que, basándonos en la ley del atavismo, atribuyamos a éste una manifiesta eficiencia para con el ser desde el primer instante en que fuera individualizado, o sea que al entrar en funciones el libre albedrío del que el Padre le dotara, quede aquél de hecho mediatizado por una fuerza que irradia de las primeras modalidades de espiritualidad, precursoras del mismo.

Nada más lejos de la verdad que semejante hipótesis, la cual podemos de hecho computarla como absurda, por cuanto, siendo el Padre la suma perfección, ésta resplandece en todas sus obras, y por ende, como consecuencia de las leyes que rigen el Universo, entra un ser en el reino hominal, lo hace de una manera adecuada, sin rémora ni ingerencia alguna de su pasado en el comienzo de su individualización; muy al contrario, su historial, en estado incipiente, se halla en condiciones de ser reflejo fiel de las efemérides de sus futuras existencias. De ahí las consecuencias de sus actos, representativas de responsabilidad o recompensa, según aquéllos fueren.

Predispuesto el Padre a la benevolencia y a la misericordia para con sus hijos, su irradiación sirve de guía continuo para que el

ser, aun el más abyecto, pueda volver al cauce natural del progreso indefinido, siempre y cuando medie por parte de éste un sentido acto de contrición y un firme propósito de redimirse; un decidido empeño de persistencia en el mal es siempre para el Padre un motivo de pena, y con objeto de dar lugar hasta a los más pertinaces a que vuelvan a su redil, ha instituido, desde el comienzo de los tiempos, la reencarnación, aura de paz para el prevaricador, que con vacilante voluntad es incapaz de redimirse de sus faltas, en el transcurso de una sola existencia, y dádiva esplendente que esta Humanidad empedernida nunca agradecerá bastante.

Poniéndome al margen de todo ataque a las religiones positivas hoy imperantes, he de persistir en el encomio de la doctrina cuyo culto nos une a todos; convencidos como estamos de la realidad de la reencarnación, así que de una manera evolutiva la Humanidad terrena salga del marasmo en que la tienen sumida los prejuicios de los intereses creados, irá comprendiendo, absorta, la inconsciencia de sus anteriores aberraciones, y teniendo en cuenta que la prodigalidad del Padre devuelve mil por uno, irá afianzando los lazos de la confraternidad; cultivando primero el amor al prójimo, tenderá después a que desaparezcan las fronteras que sirven hoy sólo para encuadrar a la Humanidad en razas dominadas por intereses antagónicos, y desterrará, a la postre, del mundo-tierra las guerras fraticidas, las cuales tantos ríos de sangre han hecho correr en remotos tiempos, y más aún en los presentes con motivo de la Gran Guerra, que costó a la actual Humanidad quince millones de bajas.

El cariz de las antiguas contiendas armadas no pasaba de ser un accidente dentro de la vida nacional; antes eran mesnadas de combatientes mercenarios los que dirimían los conflictos que estallaban entre dos pueblos; hoy, con el progreso habido en el arte de la guerra, el útil forjado para la lucha lo constituye la nación entera; cuanto hay en ella de coercible tiene adecuada aplicación para la resolución del magno problema planteado, siendo para lo sucesivo el número de combatientes el factor principal determinante del éxito en tan enconadas luchas.

La última conflagración mundial fué muy pródiga en inventos mortíferos, y sin rozar la hipóbole podemos afirmar que durante más de cuatro años la inteligencia terrena estuvo por completo a contribución de un afán de

aniquilamiento. No bastaba el fusil de repetición, que permitía hacer 22 disparos por minuto a todo tirador experto; no bastaban las numerosas ametralladoras, que lanzaban cientos de proyectiles por minuto para batir el frente contrario; no bastaban los cañones ligeros que podían multiplicar sus disparos de modo considerable, ni los pesados, que podían lanzar a más de 18 kilómetros proyectiles conteniendo 100 kilogramos de destructor explosivo; no bastaba haber puesto al servicio de esta causa al aeroplano como instrumento de guerra; no bastaba haber trasladado la cruenta guerra a los fondos de los mares; fué preciso culminar los inventos de destrucción provocando nubes de gases mefíticos que destruían todo resquicio de vida por donde pasaba su influencia ponzoñosa, dando lugar a unos efectos horripilantes en los organismos humanos, que caían dentro del sector de la acción destructora de los mismos.

Puesta la Humanidad terrena en esta traza de aniquilamiento y destrucción, todos los ejércitos de las principales naciones se han visto precisados, obedeciendo quizás al instinto de conservación, a intensificar el estudio y producción de gases de efectos horripilantes, no siendo aventurado suponer que si se desencadenara nuevamente la pasada ola de destrucción, los tubos de plantaciones microbianas, con tanto esmero y atención cultivadas por las más renombradas eminencias médicas del mundo entero, las cuales, con miras fraternas, no cejan en el empeño de evitar a la Humanidad doliente de ciertas epidemias que hasta la fecha la han venido destruyendo, serían empleados aquellos cultivos microbianos, en caso de guerra, como medio de destrucción, lanzándolos desde los pájaros de aluminio sobre poblaciones indefensas, con el premeditado plan de provocar determinadas plagas epidémicas para con ellas deprimir la moral del contrario.

Frente a una perspectiva tan catastrófica, la conciencia mundial terrena ha reaccionado

hondamente, consciente como es de que si se desencadenara una nueva guerra como la última, equivaldría a un verdadero cataclismo universal, ya que dentro de las naciones beligerantes no quedaría piedra sobre piedra, desapareciendo en ellas todo rudimento de civilización y cultura; esta consideración, sin duda, ha inducido a aquellas a una afortunada concepción, a la creación de la Sociedad de las Naciones, la cual, si bien hasta el presente no ha dado en sus decisiones el resultado apetecido, cabe esperar que, contando con el apoyo moral de todos los pueblos, acuciados como están éstos por los aires de fronda provenientes de los manejos de una exigua minoría de ambiciosos, habrá de encauzar por procedimientos pacíficos la resolución, en un próximo porvenir, de todos los *cassus belli* que plantearse puedan en el tablero internacional, evitando así que en lo sucesivo la paz terrena esté a merced de la ley del más fuerte o de las miras arteras de un ambicioso, cual ocurriera en la última Gran Guerra.

De propio intento he pretendido impresionaros con la fatídica visión de un posible augurio de una realidad tan triste cual fuera una nueva contienda internacional, a fin de despertar en vosotros ese sacrosanto anhelo de practicar el bien, de prodigar la caridad con el desvalido, de difundir con vuestro personal ejemplo la inmarcesible doctrina del Crucificado, circunscrita en la siguiente máxima: "Ama al prójimo como a ti mismo." He pretendido, según antes digo, despertar en todos y en cada uno de vosotros una más efectiva asiduidad en la práctica del bien, en la difusión del ideal, convencidos como estamos todos de que solamente en la cristalización del ideal espirita, renovando con su eficiencia en el Mundo-Tierra la pureza de la moral de Cristo será factible la regeneración moral de la humanidad terrena.

ELIAS

Madrid y agosto de 1926.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Rogamos a los queridos hermanos que se encuentran en descubierto con la suscripción del periódico, giren fondos a la mayor brevedad, evitándonos la pena de suspenderles el envío de la Revista.

Estas demoras nos causan verdaderos perjuicios, porque, siendo nuestro periódico de matiz ideológico, sólo entre espiritistas hemos de sobrellevar el mucho gasto que la difusión de la doctrina nos impone.

ro, Secretario de actas y dos Vocales.
Vicepresidente, Secretario general, Tesore-
una Directiva, compuesta de Presidente,
Art. 11. La Sociedad estará regida por
mento.
de cada uno de ellos se fijan en el Regla-
tadores. Los requisitos, deberes y pro-
ses: activos, de número, adherentes y pro-
Art. 10. Los socios serán de cuatro cla-
social y científico.
tudio del Espiritismo en su aspecto moral,
Art. 9.º El objeto principal será el es-
bajo.

Art. 8.º Esta Sociedad se denominará
"Sociedad de Estudios Psicológicos, Centro
Platón", y tendrá por domicilio en Madrid
aquel que designare la Junta directiva por
acuerdo de la general. Actualmente se en-
cuentra instalada en la calle del Barco, 32,

CIBDAD

NOMBRE, OBJETO Y ORGANIZACIÓN DE LA SO-

Art. 7.º Aceptamos como moral el cris-
tianismo en su esencia, con libre interpre-
tación del credo espiritista.

— 4 —

REGLAMENTO

DE LA

Sociedad de Estudios Psicológicos

CENTRO PLATÓN

MADRID

SUCESORES DE RIVADENEYRA (S. A), ARTES GRÁFICAS
Paseo de San Vicente, núm. 20.

1926

DE LA JUNTA DIRECTIVA

Art. 15. Se reunirá la Junta directiva,
por lo menos, una vez al mes.
Art. 16. También se reunirá a petición
de dos miembros de la misma que lo soli-
citen.
Art. 17. De sus trabajos o acuerdos no
está obligada a dar cuenta, a excepción de
aquellos que modifiquen los Estatutos o Re-
glamento, en cuyo caso los someterá a la
Asamblea general para su ratificación.

Art. 14. Los cargos auxiliares o ajenos
a la Junta directiva serán nombrados por
aquella.

Art. 13. La renovación de cargos tendrá
lugar en la Asamblea general convocada al
efecto.

Art. 12. La duración de estos cargos será
de doce meses, renovándose en su totalidad
al finalizar el año de su actuación. Pueden
ser reelegidos.

— 5 —

— 8 —

rios, los originados por donativos mensua-
les. Extraordinarios, los donativos de ca-
rácter eventual y los aportados por publi-
caciones, y de beneficencia, los fondos que
la Sociedad se proporcione dedicados a
este fin.

Art. 27. De los ingresos por todos con-
ceptos, excepto los de beneficencia, se for-
mará un fondo común.

Art. 28. De este fondo, después de cu-
biertos los gastos inmediatos, como local,
luz y obligaciones fijas, podrá disponer la
Directiva y emplearlo en la propaganda de
nuestro ideal, bajo su forma escrita o ha-
blada y experimentación científica.

Art. 29. La custodia de los fondos socia-
les estará a cargo del Tesorero, que respon-
derá en todo momento de las cantidades a
él confiadas.

Art. 30. La Directiva acordará el in-
greso de los fondos en cuenta corriente de
un Banco de primer orden de la Corte.

Art. 31. Todo desembolso, a excepción
de los ordinarios, debe estar precedido de
acuerdo de Junta directiva o Asamblea ge-
neral, no pudiendo el Tesorero verificar nin-
gún pago sin el Visto Bueno del Presidente.

ESTATUTOS

DECLARACIÓN DE PRINCIPIOS

Artículo primero. Reconocemos una Causa Suprema como creadora de todo lo existente, indefinida e infinita, a la cual damos el nombre de Dios.

Art. 2.º Admitimos en el hombre la existencia de un alma puesta en relación con el cuerpo físico por medio del periespíritu.

Art. 3.º Creemos en la inmortalidad del alma.

Art. 4.º Afirmamos que las almas de los que fueron pueden comunicarse con nosotros.

Art. 5.º Asimismo admitimos como principio elemental de la Justicia Eterna la ley de la Reencarnación.

Art. 6.º Sos enemos el principio de la pluralidad de mundos habitados.

Art. 19. Las sesiones serán colectivas.

Art. 20. Los socios que podrán asistir a estas reuniones serán los que se dispone en el Reglamento.

Art. 21. La frecuencia de su celebración será determinada por la Directiva, de acuerdo con las disponibilidades de tiempo, local y elementos de experimentación, verifícan- dose, por lo menos, una por semana.

Art. 22. En toda sesión quedan terminantemente prohibidas las discusiones. Los asociados que deseen hacer alguna pregunta de carácter mediánico, la harán por escrito al Presidente.

DE LAS REUNIONES EXPERIMENTALES

Art. 18. Tendrán lugar Asambleas generales ordinarias cuatro veces al año, o sea el último domingo de cada trimestre. También se reunirán los socios en la Asambleas extraordinaria, cuando la Directiva lo crea preciso o a petición de diez socios con voz y voto, según determina el Reglamento.

DE LAS ASAMBLEAS GENERALES

— 6 —

— 7 —

DE LAS ENSEÑANZAS

Art. 23. Para todo lo concerniente a enseñanzas, tendrá la iniciativa la Junta directiva.

Art. 24. Toda enseñanza ha de tener por norma tolerancia y respeto a las creencias de los demás, limitándose la exposición de los temas a conceptos que no sean ofensivos para los concurrentes y que no vulneren los principios fundamentales del espiritismo, reservándose el Presidente, o quien haga sus veces, la rectificación o resumen de la disertación del conferenciante.

Art. 25. Formarán parte de estas enseñanzas las conferencias, lecturas, cursos elementales y superiores, confección de folletos, revistas, libros, etc., determinados por la Directiva.

FONDOS DE LA SOCIEDAD

Art. 26. Los recursos de esta Sociedad serán propios, ordinarios, extraordinarios y de beneficencia. Propios, los pertenecientes a la entidad con carácter definitivo. Ordina-

SER O NO SER

¡Nacer!... Bella palabra de esperanza
y Alcázar Ideal de los humanos...
¡Morir!... Frase de nieblas y de arcanos,
que nos habla de lúgubre asechanza.

Tales son, de la Vida en la mudanza,
las dos claves, de enigmas soberanos,
que brillan agoreros y lejanos,
agitando el planeta en turbia danza...

Nacer, despierta el alma dolorida...;
Morir, abate el ánimo más fuerte...;
¡Nacer!... ¡Morir!... Después de comprendida
su esencia, son iguales de tal suerte,
que la Muerte es la senda de otra vida...
¡y la Vida el camino de otra Muerte!...

FEDERIO DE MENDIZÁBAL.

PADRE NUESTRO

Padre nuestros que estás en lo infinito:
Si ese nombre dulcísimo prefieres,
santificado sea, y en los seres,
átomos y universos quede escrito.

Venga a nos el tu reino: venga al grito
de esta ansiosa mansión de padeceres:
que ese tu reino desde el cual nos hieres
es el imperio de tu amor bendito.

Hágase, en fin, tu voluntad, que es ella,
en la tierra y el cielo, don fecundo
de la justicia que tu Ser destella.

Y, cual golfo de luz grande y profundo,
anega la Creación estrella a estrella,
sol a sol, cielo a cielo, mundo a mundo.

SALVADOR SELLÉS.

DIVULGACION ESPIRITISTA

Plan de estudios de Espiritismo.

El que seriamente y con aprovechamiento
piense dedicarse a estudiar la Ciencia Espiri-
ta, debe hacerlo por grados y, según sus aspi-
raciones y aptitudes, llegar al nivel correspon-
diente. Tiene ésta sus cursos elementales y su-
periores, y además el doctorado. A este último
estimo no puede aspirar ningún encarnado de
los que evolucionamos en el planeta Tierra.
Los seres que, al encarnar junto a nosotros,
han ostentado este título, traían la misión de
enseñar; por eso la Historia, en sus anales, los
llama Maestros. Su objeto no fué progresar en
este plano, sino ayudarnos para que lo efectúa-
ramos nosotros.

Después de cursadas las primeras letras, que
consisten en lo que pudiéramos llamar el abe-
cedario o cartilla, y cuando el *párvulo* puede
demostrar que ha comprendido y acepta los
principios fundamentales: la existencia de Dios
y la inmortalidad del alma, tiene derecho a
llamarse *espiritualista* y poder dedicarse al
estudio del Espiritismo, si siente ansias de co-
nocer las causas y finalidad de la Creación, la
explicación de su paso por la vida y lo que le
aguarda más allá del sepulcro.

Los no espiritualistas son considerados, den-
tro de nuestro credo, como analfabetos, y debe
dejárseles aún, cual a los niños pequeñitos, *ju-
gando* en los paseos y jardines con hojas y flo-

recillas, *corriendo* tras las mariposas y *hacien-
do montoncitos* de tierra; pero sin perderlos de
vista para alentarles, auxiliarlos y consolar su
rabieta cuando el aire les arrebate sus sencillos
juguetes, antes que caigan rendidos por la loca
carrera o vengan a tierra las inseguras torre-
cillas de arena.

Con la calificación de espiritualista y admi-
tiendo los principios fundamentales, *repito*,
puede dedicarse el hombre al estudio progresi-
vo y metódico de la psicología o investigación
de las facultades del alma.

Matriculado, al fin, en las aulas donde se
aprende la parte elemental, deben ir pasando
por sus manos los diversos tomos de la Cien-
cia Espirita: Allan Kardec, Amalia Domín-
go Soler, León Denis, Camilo Flammarión,
Blanco Coris, etc.

Estos libros de texto empiezan a decir al dis-
cípulo el cómo y porqué de las cosas y le ini-
cian invitándole a la experimentación, verda-
dero sendero de la Fe.

En el terreno práctico, testimonio innegable
de las teorías, aparecen en primer lugar, brin-
cándole sus encantos, la *tiptología* y las me-
diunidades *vidente*, *parlante*, *auditiva* y *es-
cribiente*.

Los conocimientos generales y esta clase de
fenómenos componen las asignaturas de la *tur-*

ba estudiantil, de cuya masa general han de destacarse los futuros intelectuales del Espiritismo.

Tiene nuestra doctrina, que tiende a recabar el primer puesto de las ciencias exactas, una recomendación esencialísima en su reglamento de enseñanza: El peligro de los *alumnos libres*.

Los que estudian *por su cuenta*, rara vez llegan a ser *maestros*, so pena que este *doctorado*, según dije antes, resida en estado latente dentro de su *yo*, fruto de encarnaciones anteriores, en las que, paso a paso, fué adquirido.

Yo recomiendo muy encarecidamente, y prohibiría si estuviese en mi mano, no crear ningún Centro particular de experiencias mediumnísticas, sin la tutela de un *profesor* o, al menos, de un *discípulo adelantado*.

¿Recoráis, cuando éramos colegiales, aquellos corritos que formaba el maestro en la escuela, clasificados según el progreso de cada grupo, bajo la vigilancia de nuestros aventajados condiscípulos?

Algo vería él en éstos, para encomendarles el cuidado de los demás.

Si los estadistas no olvidasen nada y catalogasen todo, estaría hoy demostrado que de estos *diminutos profesores* han brotado después casi todos los pedagogos.

La producción de los fenómenos en manos de un novicio o indocumentado es un arma de dos filos que, en la mayoría de los casos, hiere y causa daño, en lugar de defender o ser beneficiosa.

Y no hablemos de las reuniones frívolas o de meros curiosos, que, cuando más, tienen prendido con alfileres solamente el abecedario del Credo Espiritista.

Yo os afirmo que estos hermanos nuestros han producido más daño a la idea llamándose y actuando ante ojos profanos como espiritistas, que todos los farsantes, mixtificadores, mercachifles y detractores juntos; porque como las investigaciones se han llevado a cabo en los diversos planos sociales, y a muchas reuniones de éstas tuvieron acceso infinidad de personas intelectuales (que son quienes constituyen el elemento indispensable para toda evolución), y que, faltos de valor para acudir a Centros oficiales, por los prejuicios de la hipócrita sociedad, llegaron a ellas, quién sabe si saturados de buena fe, no habrá quien niegue que los desastrosos efectos producidos cerraron su corazón para toda la vida, con dos vueltas de llave.

Aun admitiendo la sinceridad en casi todos

los casos, la ignorancia de estos experimentadores y la ausencia de práctica consciente para actuar, ha sido la incubadora del materialismo imperante.

Sus invocaciones en el nombre de Dios, y los ridículos resultados obtenidos, por falta de ambiente adecuado, que a los incautos observadores pudieron parecer emanados de El, teniendo un concepto elevado de la Causa Suprema, y defraudada su *ilusión*, la enorme decepción los arrastró a separarse y mofarse del Espiritismo, y si, por desgracia, ya eran desertores de otros credos, por no encontrarlos lógicos, estos hechos confeccionaron las cunas donde se criaron la inmensa mayoría de los ateos.

Si esto ocurre con los fenómenos *preliminares*, ¿qué resultado podrán producir, entre espectadores frívolos, curiosos o no documentados, las experiencias que yo clasifico como pertenecientes a la enseñanza de grado superior, cual son materializaciones, ettoplasmas, aportes y comunicación directa?

Esta clase de estudios son y deben ser reservados para pocos y determinados seres. Aunque, afortunadamente, no se prodigan ni se verifican con la facilidad que el vulgo supone, sólo el intentarlos por la muchedumbre, supongo constituye una osadía, digna de ser castigada con la negación del fenómeno por los *agentes invisibles* encargados de ir entrenando a la Humanidad para ver la luz, que, deslumbrando, cegaría al brillar de pronto.

¿Entregaríamos a un niño, para que se entretuviera jugando, un complicado aparato de física u óptica?

No teniendo valor en sus manos, por incapacidad para comprenderle y darle aplicación, sólo sabría *sacarle las tripas*, cual hace con sus juguetes mecánicos, impulsado por ese *inocente* deseo de saber lo que tienen dentro y les hace moverse y andar.

Este instintivo afán de destrozar en los pequeños, como todo, para el psicólogo que observa, nos trae una enseñanza y un consejo: nos demuestra el febril deseo humano de investigar, la imperiosa necesidad de saber, a la par que, cautelosamente, nos previene para no entregar a los nenes todo aquello que sea superior a lo propio de su edad, deduciendo de esta sapientísima advertencia que esos juguetes, *misteriosos* y complicados para ellos, sólo deben llegar a sus manos cuando su criterio y sus años hacen incapaces a los niños de romperlos para averiguar el cómo y el porqué, limitándose a rogar al papá les explique y de-

muestre el mecanismo del simpático y querido juguete.

¡Bellos y encantadores niños preguntones son los auténticos sabios del mañana!

Aplicar esta paradoja del niño y sus juguetes al manejo de los fenómenos medianímicos, y cuando esto se lleve con energía a la práctica se habrá rodeado al estudio del Espiritismo de la seriedad que merece y le es indispensable.

La parte, pues, que yo denomino elemental debe ser patrimonio de la Humanidad entera; pero siempre, repito, bajo la dirección de un profesor.

Estúdiense, poco a poco y bien comprendidas, sus diversas asignaturas. Con esta que pudiéramos llamar primera enseñanza sobran conocimientos para considerarnos instruidos; las consecuencias que de ella se derivan son suficientes para desenvolvernos y cumplir la misión de nuestro paso por la vida terrena.

Quien sienta mayores anhelos puede emprender el *bachillerato*, o sea todos los conocimientos generales de esta extensa materia.

Si después de hecha la *reválida*, aprobada por un tribunal compuesto de nuestra propia razón y conciencia, alguna de sus ramas nos atrae por completo, dediquemos a ella toda nuestra vida, como quien, afanoso, emprende una carrera que siente, no que va a obtener por mero capricho. Sin vehemencias, perseverante y afanoso, debe continuar su concienzudo estudio, atento, ante todo, al aprovechamiento de su esfuerzo, sin olvidar que, como el conocimiento de la *especialidad* dentro de esta Ciencia es netamente espiritual, el examen de competencia y el título hay que esperarlos, después de desencarnar, en la Universidad infinita del espacio.

¿Quiere decir esto que el Espiritismo esté reservado a unos cuantos, que sus prácticas sólo deben conocerlas unos pocos? No, y mil veces no.

Debe conocerlo, para aceptarlo, la Humanidad entera; pero nunca practicarlo a discreción todo el mundo por su cuenta y riesgo.

Porque esto perjudica a ellos y a los demás.

Yo sólo trato de convencer a todos que, paulatinamente, se debe llegar, cuanto más lejos mejor, pero sólo allí donde nuestras fuerzas permitan. Quiero llevar al ánimo de mis hermanos que, de golpe y porrazo, tan pronto como se tienen rudimentos de la doctrina, querer abordar todo cuanto los *maestros*, a quienes costó quizá toda una vida de experiencias el poder legar a la posteridad algún caso ais-

lado, eso, ni debe hacerse, ni menos puede consentirse.

¿No os parecería ridículo que a un estudiante de Medicina, por el sólo hecho de saber histología y anatomía, le fuere permitido operar en un cuerpo vivo?

Llevarlo a cabo sería ir predispuesto al fracaso.

Autorizarle, sería criminal.

Pues eso mismo hemos de pensar al ver en manos profanas o novicias el análisis y desarrollo de la experimentación espírita.

La responsabilidad existe en los dos casos: En aquél porque destroza un cuerpo, segando una vida; en éstos, porque deshacen una fe, perdiendo un ideal, atrofiando almas.

Hay algo que puede darnos la sensación precisa de nuestro progreso dentro del conocimiento de la Ciencia espírita: los fenómenos espontáneos que a diario suceden y son referidos por ese portavoz universal que denominamos Prensa.

Ante el conocimiento de un hecho cualquiera de los que me refiero, haga cada cual su estudio, desmenúcelo, sacando causas y efectos; someta su trabajo a criterios reconocidos como mentalidades dentro del Credo, y las consecuencias obtenidas del análisis propio y la explicación ajena le marcarán con absoluta precisión su verdadero nivel como investigador en la escuela psicológica.

Dejo para otro día la demostración de los males que ha causado el ser del dominio público la experimentación espírita, pues merece el asunto alguna extensión.

Y terminaré encareciendo, a cuantos tenéis la benevolencia de leerme, el estudio, ante todo, y recomendando que, en lugar de sentir afán por llevar a la práctica la producción de fenómenos, pongamos toda nuestra alma, por entero nuestra voluntad, en cumplir cuanto recomienda el Espiritismo: caridad, fraternidad, virtud, amor...

Sin esto no podremos llamarnos dignamente espiritistas. Para obtener el progreso no es indispensable la comunicación con los desencarnados; en cambio, no le obtendremos sin comunicarnos con el Padre en espíritu y en verdad, como encarecía Jesús.

Cuanto os recomiendo, modesta pero sinceramente, es ir hacia la luz, camino de la Verdad; lo contrario es descender poco a poco, dando tropezones dolorosos, al barranco de la duda, en cuyo fondo, al estrellarnos, nos fundiremos con la desilusión y el ridículo que allí nos aguardan. ANTONIO PALMERO FERNÁNDEZ.

Elementos de espiritismo experimental

Por Fernando Sanahuja

(Continuación.)

.....
Hubiera deseado dar término en el número anterior a la breve iniciación filosófica que creí obligada para entrar en materia experimental, pero no puedo comenzar sin hacer un llamamiento sincero a nuestros hermanos "del otro lado", como ellos se denominan, para que noblemente nos escuchen, y con una serenidad absolutamente exenta de prejuicios estudien nuestras teorías en lugar de ahondar las diferencias que, por su parte, han establecido con nosotros, pues al fin, aun cuando hubieran de declararse convencidos de la grandeza y realidad del ideal, nadie habría de censurárselo, y aunque esto sucediera por parte de algún humano ofuscado, estaría siempre por encima la tranquilidad de conciencia del censurado, toda vez que, como dijo un gran filósofo, refiriéndose a los que hacen alarde de una "integridad de criterio absoluto": "Humanos, hay más nobleza en retractarse que en sostener una mala causa."

* * *

Muchos detractores tiene la práctica experimental del espiritismo que nos tratan, debido a su desorientación, de alucinados o locos, cuando no de tontos, sin tener en cuenta, debido a su ignorancia perdonable, que por medio de esa experimentación, tan a la ligera escarnecida, entran los humanos en relación con fuerzas de la Naturaleza, si se quiere poco estudiadas, pero tan poderosas y sutiles que escapan casi siempre a la percepción de sensibilidades y conocimientos no tamizados por la experiencia científica, la cual no se halla al alcance de todos.

A pesar de todo el espiritista que lo es con toda la fe de su corazón tiene marcada su línea de conducta en la fe del gran Galvani (descubridor de la electricidad, el cual decía, ante la ironía con que le zaherían los que desconocían su ciencia: "Se reirán de mí, me llamarán el maestro de baile de las ranas; pero yo sé que, en realidad, he descubierto una de las fuerzas más poderosas de la Naturaleza."

Los sólidos cimientos en que se funda casi siempre el profano para dedicarnos sus despectivos conceptos condenando como super-

chería el estudio de las fuerzas psíquicas, consiste, a veces, en haber oído de otro tan profano como él sesiones imaginarias en que, según ellos, imperó el abuso constante de un espectáculo tétrico con el ánimo decidido de producir en la concurrencia sugestiones colectivas.

Nada más lejos de la realidad, y para demostrárselo al mundo aconsejo a los hermanos verdaderamente iniciados no guarden rencor alguno a los que así piensan, y con una caridad sin límites, amparados en la seguridad racional y científica de los procedimientos experimentales, inviten con el corazón a sus detractores a presenciar sus sesiones con el fin de que desaparezcan los enormes prejuicios de que se halla repleta su cabeza y puedan observar con serenidad que la realidad espírita no tiene otra orientación que la presencia de fuerzas que se manifiestan en todos los casos con una individualidad inteligente ajena al grupo que constituye la sesión; que en la mayor parte de los casos supera intelectualmente a todos los reunidos, y con datos y fechas tan concretos, tan absolutos, que, debidamente comprobados, un cerebro bien organizado tiene que aceptarlas, rendido a la evidencia, como mensajes o manifestaciones de un mundo superfísico en que, sin duda, se hallan los que fueron nuestros hermanos en la Tierra, ya que, no sólo se comunican con nosotros de una forma consciente e inconfundible, sino que otros hermanos, en posesión de facultades medianímicas superfísicas, nos los describen con una exactitud absoluta como fueron, sin que jamás los hayan conocido ni siquiera sospechado su existencia.

Otra de las causas que anima a los detractores a recrudecer sus injustificados ataques (ya que a nadie pretendemos molestar) es el hecho de que los iniciados no nos avengamos en ningún caso a su exigencia de realizar ante su vista una exposición de caprichosos fenómenos, repetidos hasta la saciedad para recreo de sus sentidos físicos, sin darse cuenta de que, aunque esto fuera posible, no saldrían de allí más enterados de las causas fundamentales que si entraran en un laboratorio químico y pretendieran disfrutar de la belle-

za de las combinaciones desconociendo la Química en absoluto.

Esto, claro está, aparece a sus ojos como una ausencia total por nuestra parte de esa fe que predicamos.

No, hermanos, no; distingamos noblemente las causas de esta negación.

El experimentador espiritista honrado conoce sobradamente que trabaja con fuerzas tan superiores a las suyas físicas que por la índole de su elevación y sutilidad no pueden quedar en forma alguna encuadradas en los límites de un cálculo matemático, de una retorta o de una máquina. Es la Voluntad Suprema la directora de estas fuerzas, y representa una soberbia inconcebible de los humanos el pretender colocar puertas que cierren el campo del infinito.

Por otra parte, la complejidad de los fenómenos no permite fijar una línea de conducta, ya que siendo, en la mayor parte de los casos, unas fuerzas invisibles a la retina humana y que obran con arreglo a una voluntad absolutamente libre con relación a nosotros, es imposible establecer un procedimiento gradual para reproducir el fenómeno a voluntad.

La misma sinceridad y honradez con que os declaramos no ser dueños de esas fuerzas debían ser la mayor garantía de crédito a vuestra duda, toda vez que si en ellos se emplease la superchería no podría existir obstáculo conocido que se opusiera a reproducir mil veces un practicado fenómeno de laboratorio.

Hay que reconocer noblemente que en infinidad de ocasiones podríamos acallar las pasiones de los detractores, pero como nuestro lema filosófico es "fraternidad", preferimos seguir nuestra norma de conducta, y sin des-

preciarlos, los perdonamos, ya que los creemos ofuscados.

Si nos desviamos por un momento al ambiente de las leyes y fenómenos físicos conocidos, podríamos solicitar del materialismo de algunos de sus sabios que nos reprodujera a voluntad un fenómeno meteorológico tan conocido y bien definido como una tormenta o una aurora boreal. Asimismo pediríamos fotógrafos que impresionasen sin cámara obscura. Doctores que reconstituyesen un cadáver, sustituyendo por otras las partes de la materia inutilizadas que hubieran producido la muerte del sujeto.

Hermanos, seamos nobles. Declaremos sinceramente que vemos en el espiritismo la revolución universal de ciencias y religiones, y quizás por esta causa pretendemos alejarnos de él en lugar de acercarnos a sus conocedores, solicitando el divino pan de la enseñanza.

No seamos tan pequeños que, encastillados en un sistema, pretendamos negar el paso a la maravillosa luz del porvenir, luz radiante que ha de ser la base reformatoria de la Humanidad. No pretendamos condenar a la obscuridad leyes naturales poco estudiadas por el hecho insignificante de que puedan destruir antiguos sistemas, desterrar intereses creados y suprimir vanidades y pompas ficticias. En fin, no seamos tan soberbios que pretendamos acallar la voz de Dios, que llega hasta nosotros por ese medio, como el otro Jesús, que retorna a redimir de nuevo al género humano de los infinitos errores en que se halla sumergido, redención de que todos lealmente debemos reconocer se halla muy necesitado, para que no sean una utopía los hermosos lemas de amor, caridad, fraternidad y paz universal.

(Continuará.)

UNA PALABRA DE CRISTO

(MEDITACION)

Razón tuvo San Pablo cuando dijo que "en Cristo se hallan encerrados, como en un vaso precioso, todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento". En efecto; no hay una sola cuestión en la vida del espíritu, que El dejase de tratar y de resolver.

Me propongo analizar en estas líneas, su respuesta al joven que le pidió permiso para ir a

enterrar el cadáver de su padre: "Deja que los muertos entierren a sus muertos, y tú ve y anuncia el reino de Dios." Esta frase obscura, de sentido figurado, corre de libro en libro, sin que ningún autor se haya tomado la molestia de explicarla de una manera clara, sencilla y categórica.

Esto lo haré (*Deo volente*) valiéndome de

las verdades reveladas por el Espiritismo, sublime ciencia que nos da la clave para explicar, no sólo el Evangelio, sino la Sagrada Escritura entera.

Para empezar a entender esa palabra del Maestro, hay que recordar que el gran Plotino, ese grandioso luminar de la Escuela neoplatónica de Alejandría, quien vivió en el siglo III del Cristianismo, dijo que *el cuerpo, el organismo, era una tumba*. Entendió, pues, que la vida intra-carnal es una especie de muerte para los espíritus, que hemos de soportarla en expiación de nuestros delitos pasados.

Esta explicación de Plotino arroja vivísima luz sobre la frase de Cristo. ¿Quiénes son esos muertos enterradores? Los espíritus encarnados, nosotros, los que vivimos aun en la vida material, en el sepulcro ambulante que llamamos *organismo*. O sea, los hombres y las mujeres de carne y hueso.

No fué esa la primera vez que Cristo llamó muertos a los encarnados. Medita este pasaje, lector: "Llegará hora, y ahora es, en que todos los que están en los sepulcros (*organismos*), oirán mi voz. Y los que hicieron bien, saldrán a resurrección (*estado errante*) de vida (*o de dicha*). Mas los que hicieron mal, a resurrección de condenación (*o de tormento*)."

Ya ves cómo Plotino vió claro, porque era un genio.

Y yo me pregunto: ¿Y quiénes son esos muertos enterrados? En eso no puede caber duda ninguna: los cadáveres.

Repasa, querido lector, mi artículo "¿Qué es un cadáver?", publicado en la revista *Lumen*. En él demostré que los cadáveres son vestidos materiales abandonados; máquinas que fueron necesarias para operar en el mundo de los cuerpos; envolturas físicas de ayer, con las cuales no podemos penetrar en el mundo de los espíritus, porque "la corrupción, no puede heredar la incorrupción" (San Pablo), y que tienen que ser devueltas a la Madre Tierra, en virtud de la ley de la conservación de la materia ponderable.

De ahí se deduce que esos *muertos que enterran a sus muertos* somos los hombres, sepultando a los cadáveres. Pero como en otra ocasión dijo Cristo que "Dios lo es de vivos, porque todos vivimos con relación a El", eso quiere decir que para los espíritus, sólo hay tres estados de vida: *menor*, dentro de un organismo; *mayor*, fuera de él (estado errante), y *máxima*, en la perfección relativa. Por consiguiente, siempre somos perpetuos; siempre estaremos vivos y siempre progresaremos hacia

el Señor de todos, por nuestro trabajo propio. Esto es el aniquilamiento completo del hediondo Materialismo, y la demostración patente del luminoso Espiritismo. Véase si tiene trascendencia y fondo, esa frase del gran Maestro.

Ahora bien; ¿quiénes somos los vivos, objetos predilectos del amor del Padre, seres progresivos, para cuya evolución creó los innumerables mundos que circulan en el espacio? Los espíritus, creados por Dios y para Dios.

Ya lo dijo San Agustín: "Domine, feciste nos ad Te et inquietum et cor nostrum, donec requiescat in Te." "Señor, nos hiciste para Ti e inquieto estará nuestro corazón, hasta que descansen en Ti." En esta última idea no estoy yo conforme con el gran obispo de Hipona. No descansan los espíritus puros. Trabajan de continuo en favorecer, con sus consejos, el ascenso hacia el Ser Sublime, de sus inferiores jerárquicos.

También San Pablo supo que la vida del espíritu no se interrumpe jamás. Porque sus cuatro potencias (la memoria, el entendimiento, el sentimiento y la voluntad) son de hecho inagotables. Y escribió: "Porque si vivimos, para Dios vivimos, y si morimos, para Dios morimos. *Así es que, vivamos o muramos, de Dios somos.*" Es la subordinación absoluta de los hijos al Padre, que interrumpen con el mal y para su mal, los pecadores.

"Y tú ve y anuncia el reino de Dios", le dijo Cristo a aquel joven. Esto es: ve a predicarles a los hombres que no miren a los sepulcros, donde quedaron los vestidos orgánicos, sino al cielo, al espacio infinito, escenario de la vida mayor, la magnífica, la espiritual.

Y yo pregunto: ¿qué reino de Dios es ese? Bien claro lo dió a entender Cristo. El mundo de los espíritus o de las existencias incorpóreas (Allan Kardec), donde ahora se encuentra el Maestro celeste, lleno de gloria, y donde Dios se muestra de continuo a los espíritus purificados o del primer orden de la jerarquía de los seres invisibles.

A este se refirió Cristo cuando contestó a Pilato que su reino no era de este mundo. También hizo alusión a él cuando dijo a sus enemigos los judíos: "Me buscaréis y no me hallaréis, y adonde yo estaré, vosotros no podréis venir." En efecto; los espíritus son invisibles para los encarnados que no somos "mediums" videntes. En cambio, el proto-mártir San Esteban le vió con toda claridad, antes de sufrir la lapidación, porque Dios le concedió la videncia, como consuelo en aquella hora de angustia.

De suerte, querido lector, que no debes estimar esta vida, menor o material, más que como una introducción, un prólogo de la vida verdadera, que es el estado errante. No debes mirar todas las cosas de ella, más que con la mirada distraída del viajero, que sabe que el viaje durará muy poco (*menos de un segundo*, escribió Allan Kardec), y que no olvida el consejo de Kempis: "Y como de paso, has de mirar todo lo terrestre."

El mundo espiritual es superior a éste, porque "es pre-existente y sobreviviente a todo" (Allan Kardec). Ya que como espíritu encarnado, no pueda ahora verlo durante las vigili-

de mi organismo, en todo su esplendor y magnificencia, comunicadas por la Actividad absoluta de la Inteligencia divina, me lo imaginaré.

Tuvo razón Plotino: "Morir, es vivir." Es la prueba del amor infinito, que ese Dios, único sabio, nos profesa. Es la libertad de la obscura mazmorra del organismo, que, con su trilogía tiránica (comer, beber y dormir), no nos dejó sosiego alguno. Es el paso de oruga a ninfa. De opaco, a transparente. De la animalidad, al conocimiento. De la ceguera, al éxtasis.

DR. ABDÓN SÁNCHEZ-HERRERO.

ECOS DEL MÁS ALLÁ

Una de las principales objeciones que los detractores de la ciencia espírita oponen de modo sistemático a la realidad de la intercomunicación con el mundo de los espíritus es la facilidad con que los espiritistas aceptamos todos los hechos, sin someterlos previamente a serio control ni hacerlos pasar, por medio de un detenido estudio, por el tamiz de nuestra razón; a fin de desvirtuar semejantes alegatos, a continuación de cada uno de los hechos, debidamente comprobados, que insertemos en esta Sección de nuestra Revista, haremos un breve comentario, explicación sintética de ello, según el credo espiritista.

UN ALARMANTE CASO DE TELEPATIA

A mediados del año 1909 el importante rotativo de Madrid *El Imparcial* transcribía el siguiente caso de telepatía, transmitido por su reportero Sr. Tedeschi:

"Pues periódicos de Brescia (Italia) refieren un extraño caso de telepatía, registrado en dicha población, y de cuya autenticidad dan fe demasiadas personas — todas respetabilísimas —, para que pueda dudarse de ello.

"Hace dos días, un furriel de Artillería, de guarnición en Brescia, llamado Juan Lostumbo, mató, en un acceso de ira, a su desventurada esposa, de cuya fidelidad parece que tenía fundados motivos para desconfiar.

"Pues bien; un hijo de aquel desgraciado matrimonio, un niño de seis años, hallábase aquel día, según costumbre, en el "Asilo Giuseppe Valeri", sito en la calle de Trieste,

esto es, a bastante distancia de la en que ocurrió el tremendo crimen. Y justamente en la hora y en el mismo instante en que ocurría la tragedia, estaba el pobre niño jugando con unos pequeñuelos compañeros suyos cuando se le vió de repente interrumpir sus juegos y exclamar con aire de profunda sorpresa: "¡Me llaman!"

"La maestra, que estaba a su lado, le dijo: "No, monín; te engañas. Nadie te llama. Sigue jugando."

"En efecto; la criatura reanudó sus juegos; pero al cabo de un segundo, los interrumpió de nuevo, repitiendo: "Me están llamando. Me llaman otra vez."

"Y habiéndole la maestra convencido para que continuase jugando, el infeliz pequeñuelo volvió a interrumpirse una vez más, insistiendo en que "se oía llamar".

"¿Qué fuerza sobrenatural sería la que llevaba hasta los oídos de este infeliz niño el eco de la voz de su desdichada madre, quien en aquel mismo instante invocaba por vez postrera su nombre, antes de perecer a manos de su propio esposo?..."

* * *

El hecho que acabamos de relatar es efecto de variadas concausas. Todos sabemos que el sentimiento predominante en la mujer es el amor materno; no habrá, por tanto, de extrañar que en aquel momento trágico, en que agredida por su marido tenía lugar, de modo violento, la desencarnación de la víctima, predominara en ella el recuerdo del pedazo de su alma, de su hijo querido, y que dicho recuerdo,

hallando eco en las aptitudes medianímicas del niño, pudiera dar lugar a que éste percibiera la llamada de su madre moribunda.

Ahora bien, ¿cómo pudo producirse el hecho? A nuestro modo de ver, de la manera más fácil. Al compás de los adelantos de la ciencia vase descorriendo el velo de lo infinito; hace varios años hubiera sido para nuestros abuelos un misterio inexplicable la realidad de la comunicación inalámbrica; hoy a nadie sorprende. El alma, encerrada dentro de la escafandra material, pugna por exteriorizar su actividad; en alas del sentimiento, durante el sueño, mientras la carne, con el descanso, recobra la energía perdida, el espíritu va en busca de emociones recíprocas, relacionándose con los seres afines suyos del espacio; algo análogo ocurre en estado de vigilia, si bien con menos intensidad; estos desplazamientos anímicos son la más palmaria explicación de cuanto en este particular viene ocurriendo entre los dos mundos: el Mundo Tierra y el Mundo Trascendente.

Pues bien; en el caso que comentamos, cabe sentar la tesis de que viendo la víctima el trágico fin que le aguardaba, en manos del padre de su hijo, en un paroxismo de dolor, fluyó su periespíritu hacia el de éste, y en un sentido afán de despedida le llamó tan desesperada como reiteradamente.

UN CASO NOTABLE DE TELEPATIA ENTRE MORIBUNDOS: ALFONSO XII Y EL DUQUE DE LA TORRE

He aquí el relato que hizo la señora viuda del General Serrano:

"Desde hace doce meses, una enfermedad muy grave (tanto, ¡pobre de mí!, que ella debía de llevárselo) amenazaba la vida de mi marido.

"Comprendiendo que su fin se acercaba a grandes pasos, su sobrino, el General López Domínguez, se avistó con el Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Cánovas, para obtener que a su fallecimiento Serrano fuese enterrado, como otros Generales, en una iglesia.

"El Rey, entonces en el Palacio Real de El Pardo, rechazó la petición del General López Domínguez, añadiendo, sin embargo, que prolongaría su estancia en El Pardo, a fin de que su presencia en Madrid no impidiera el rendir a Serrano los honores debidos a su rango y a la alta posición que ocupaba en el Ejército.

"Los sufrimientos del General aumentaban más cada día; se hallaba imposibilitado para

acostarse y tenía que estar constantemente en un sillón.

"Una mañana, al amanecer, mi marido, que en el estado de abatimiento producido por la morfina se inmovilizaba completamente, y no podía hacer un solo movimiento sin la ayuda de varias personas, se levantó de pronto solo, derecho y firme, y con una voz que no le había oído nunca gritó en el silencio de la noche:

"—¡Pronto! Que un oficial de servicio monte a caballo y corra a El Pardo: "El Rey ha muerto."

"Y cayó desvanecido en un sillón. Todos creímos que deliraba, y nos apresuramos a darle un calmante.

"Se calmó; pero a los pocos minutos se levantó de nuevo. Con una voz débil, pero sepulcral, dijo:

"—Mi espada y uniforme: "El Rey ha muerto."

"Este fué su último resplandor de vida. Después de haber recibido los últimos Sacramentos y la bendición papal, expiró.

"Esta repentina visión de la muerte del Rey por un moribundo era verdad. Por la mañana todo Madrid sabía, con asombro, la muerte del Rey, que se encontraba casi solo en El Pardo. El regio difunto fué trasladado a Madrid. Por esta causa Serrano no pudo recibir los honores que le habían sido prometidos. Es sabido que cuando el Rey está en el Palacio de Madrid ciertos honores son solamente para él, e igualmente si está muerto.

"¿Es el mismo Rey el que avisó a Serrano? El Pardo está lejos; todo Madrid dormía. ¿Cómo supo la noticia?

"Es digno de meditación.—*Condesa de Serrano, Duquesa de La Torre.*"

(Versión tomada de "Lo Maravilloso".—10-4-1909, Madrid.)

* * *

Tratándose de un manifiesto caso de telepatía entre moribundos, cabe aplicar al mismo una glosa de las precedentes consideraciones; no debe perderse de vista la compenetración completa existente entre Soberano y súbdito; lo mucho que contribuyera el Duque de La Torre al triunfo de la causa de Alfonso XII; de ahí que, en los preliminares del desprendimiento de ambos espíritus de sus respectivos organismos, dada la afinidad que en vida carnal entre ellos existiera, con el auxilio de sus seres protectores del espacio, bajo cuyo recaudo se hallaran en momentos tan trascendentes, es obvio afirmar que ambos a dos, o por lo menos el espíritu del que fué Duque de La

Torre, por un desplazamiento momentáneo de su organismo en período preagónico, se situara a la inmediación del que fué su Rey, y, dolorosamente impresionado, transmitiera la versión del hecho, por todos ignorada, en la forma antes expuesta.

UN CRIMEN DESCUBIERTO POR MEDIO DE UN VELADOR

Según copiamos de la revista espiritista *Lo Maravilloso*, de Madrid, correspondiente al mes de julio de 1909, De Richepin, el nuevo miembro de la Academia Francesa, relató en aquel entonces en el *Figaro* el siguiente interesantísimo caso:

"Hace algunos años el ilustre escritor fué a pasar una temporada en la costa de Normandía, acompañado de su secretario. Había alquilado una vieja casita, y allí, por la noche, después de cenar, el poeta y su acompañante se entretenían consultando a la mesa, como en otro tiempo hiciera en Jersey Víctor Hugo.

"Cierta día, la mesa, que hasta entonces había dado sólo contestaciones incoherentes, empezó a contar la historia interesante de un crimen cometido en la misma casa. El antiguo propietario había sido asesinado y no se había podido descubrir al criminal; pero la mesa sabía quién era; repetía su nombre con violencia, a golpes.

"Al día siguiente el secretario de Richepin fué a hablar con el Comisario de Policía del pueblo. La persona denunciada por la mesa vivía aún, y se la hizo venir. Apenas se la empezó a hablar del asesinato, comenzó a turbarse y, al fin, confesó todo.

"Habiendo prescrito el delito, las cosas no pasaron de aquí, y ningún perjuicio se siguió al criminal. Pero desde aquel día Richepin no ha vuelto a consultar a las mesas."

* * *

Sabido es que, a partir del año 48 del pasado siglo, época aquella en que la conciencia mundial terrena fué presa de honda preocupación, a causa de los ruidos, gritos y alaridos que repetidamente se dejaban oír en una casa de campo ocupada por la familia Foch, en un secundario lugar de los Estados Unidos de Norte-América, los más eminentes sabios de las principales naciones se dedicaron con todo afán a descifrar aquel enigma. Como manifestación práctica de la tiptología estuvieron muy en boga las mesas parlantes, y si bien más tarde fué este procedimiento casi abando-

nado, ha habido después una manifiesta reacción, considerándose hoy al velador como un medio racional de intercomunicación con el reino de lo invisible.

De todos los seres, encarnados o desencarnados, irradian determinados y peculiares flúidos; situadas al rededor del velador varias personas, dominadas por la sana intención de practicar el bien, unas veces, y otras, por mera curiosidad, la eficiencia de los flúidos que de ellas emanan es tal, que suele darse el caso de que los seres del espacio, atraídos por los flúidos, armonicen todos los flúidos existentes alrededor del velador, convirtiéndolos en fuerza, la cual, al servicio de una causa, ora elevada, ora de marcada frivolidad, produce efectos dimanantes de una causa inteligente extraterrena, que hasta el más escéptico se ve precisado a aceptar; si a esto unimos la consideración de que los golpes obtenidos con el velador, combinados con arreglo a un determinado plan, dan lugar, no ya a palabras incoherentes, sino a pensamientos y relatos, con verdadera hilación de ideas, quedará de hecho corroborada la afirmación de que el velador, habiendo sido un medio primitivo de comunicación con el mundo del misterio, no tan sólo no ha desmerecido en su empleo, sino que tiene cada día más partidarios.

CORRESPONDENCIA

Manuel Menéndez (Gijón).—Se le remite el último número, y posteriormente verá publicado el Reglamento en los sucesivos.

Cándido Gómez (La Línea).—Le fueron servidos los números que reclama. Mande, que con gusto será servido.

Juan Torres (Alicante).—Recibido su giro de seis pesetas, y agradecemos su propaganda.

María Morales (Jaén).—Recibidas 2,50 pesetas; envíe en sellos 50 céntimos para completar pago semestre.

Melitón Izquierdo (Romeral).—Recibidas cinco pesetas, y tiene usted abonada la suscripción hasta fin de junio de 1927.

Francisco González (Talavera de la Reina).—Remítame señas de todas las revistas a quien podemos pedir cambio. Se remiten todos los números a D. Francisco Machuca.

E. Quilón (Huelva).—Se hacen las suscripciones, y mil gracias.

M. Cerviño (Alicante).—Tiene usted abonada la suscripción hasta septiembre de 1927.

Lorenzo Fenol (Novelda).—Recibido su giro de 15 pesetas.

Sociedad
de
Estudios Psicológicos

—•—
"CENTRO PLATÓN"

Barco, 32, bajo.

MADRID

CUOTA MENSUAL:

Asociados varones. . . 3,50 pesetas.

Señoras 2,50 »

En esta cuota está comprendida la suscripción a la Revista.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. con residencia en
..... calle núm. piso se suscribe
a la Revista *PLUS ULTRA* por (1).

Firma del suscriptor,

NOTA. — Remítase este Boletín a la «Sociedad de Estudios Psicológicos», Barco, 32, bajo, enviando por Giro Postal, o en sellos de correos, el importe de la suscripción, que es: trimestre, 1,50, y año, 5 pesetas.

(1) Trimestre o año.